

### 3. Historia y ciencias sociales: América Latina

**Consuelo Naranjo Orovio:** *Historia mínima de las Antillas hispanas y británicas.* México: El Colegio de México 2014. 343 páginas.

En la serie Historia Mínima de El Colegio de México salió a la luz recientemente este libro de historia comparada de las Antillas hispanas y británicas. No obstante, no incluye Cuba porque El Colegio de México, juntamente con Turner, en Madrid, ya ha publicado una obra específica sobre la isla; esto supuso un reto para la autora de la *Historia mínima de las Antillas hispanas y británicas*, especialmente a la hora de explicar algunos procesos de la historia puertorriqueña sin el contexto colonial español más amplio, en el que Puerto Rico y Cuba ocuparon un lugar central. Como su comparación es, en ocasiones, imprescindible para comprender en profundidad los procesos históricos, Consuelo Naranjo Orovio menciona en muchos casos los procesos y datos de la historia cubana a fin de explicar los acontecimientos de Puerto Rico. Durante el siglo XIX, Puerto Rico se convirtió, en cierto modo, en un laboratorio donde Madrid experimentó diferentes proyectos reformistas antes de introducirlos en Cuba, isla de la que la metrópoli obtenía mayores beneficios económicos. Quizás por ello, los eventuales fracasos en los intentos de cambio en la política colonial puertorriqueña fueron menos dañinos para España.

La obra está articulada en cinco capítulos precedidos por una introducción en la que la Dra. Naranjo Orovio señala la importancia estratégica del Caribe, al ser la puerta de entrada al continente americano. En el primer capítulo describe la historia de la región en los siglos XVI y XVII, precisamente desde este punto de vista, es decir, como espacio de las operaciones de

los contrabandistas y piratas. El escenario de lucha en este mar se resume en el capítulo siguiente, en el que analiza el papel de las Antillas en el siglo XVIII durante la confrontación de las potencias europeas en la región por el control comercial. Teatro de la política europea, el Caribe también se vio afectado por la Guerra de Sucesión española, la Guerra de los Siete Años y las Guerras Napoleónicas en la primera década del siglo XIX. Los dos capítulos siguientes representan, quizás, la parte más valiosa del libro. La autora dedica su atención a analizar los rasgos comunes de las islas hispánicas y británicas en lo referente a la población y a la economía. Es decir: la economía de plantación, cuyo desarrollo y eficacia solo fue posible por la utilización de mano de obra esclava. En el quinto capítulo, Consuelo Naranjo esboza los procesos políticos de las Antillas enmarcándolos en contextos sociales: la lucha por la abolición de la esclavitud y por la independencia de las islas. En este último apartado se estudian los intentos de establecer una federación en la región.

El libro representa un excelente ejemplo de la historia comparada aplicada a una importante parte de las Antillas. Sin menospreciar la importancia de las islas de habla francesa u holandesa durante los siglos XIX y XX, en las centurias anteriores la situación era diferente: las Antillas españolas y británicas fueron las que atrajeron la atención de los economistas, políticos e historiadores, especialmente tras la desaparición de Saint-Domingue, en 1791, como productor de azúcar y primer proveedor del dulce en el mercado internacional. Las primeras, las españolas, por la dimensión económica de su existencia y eventualmente por los contextos políticos; las inglesas, por la política de la metrópoli, que sirvió como ejemplo

para otras potencias o incluso Estados independientes en la región respecto a la abolición de la esclavitud y los proyectos de reemplazar la mano de obra esclava por mano de obra libre.

A pesar de que es muy difícil presentar en estas “historias breves” una descripción equilibrada de los destinos históricos de las comunidades analizadas, Consuelo Naranjo Orovio cumple exitosamente esta tarea. Su libro lo apreciarán sobre todo los estudiantes y aficionados a la historia caribeña. Los lectores no obtendrán solamente un esbozo de la cronología básica sino, también, un análisis e información valiosa de los procesos demográficos y económicos de la región. El estudio de esta región es prioritario para comprender la configuración del mundo atlántico desde el siglo xv hasta nuestros días, tanto desde un punto de vista económico como cultural.

*Josef Opatrný*  
(Univerzita Karlova v Praze, Praha)

**Allan J. Kuethe / Kenneth J. Andrien: *The Spanish Atlantic World in the Eighteenth Century. War and the Bourbon Reforms, 1713-1796*. Cambridge: Cambridge University Press 2014. 397 páginas.**

Allan J. Kuethe y Kenneth J. Andrien, dos renombrados autores, conocidos por sus obras sobre la problemática de la historia de las colonias españolas del siglo xviii se han unido para analizar las reformas borbónicas, un problema que atrajo ya hace algunas décadas la atención del público especializado en la historia del mundo hispánico en toda su dimensión atlántica; es decir, la Península Ibérica y las posesiones americanas. A pesar de que los autores de las obras clásicas presentaron ya su interés en estas reformas, en general dedicaron la atención, sobre todo, a las implementadas

durante el reinado de Carlos III. La primera fase de las reformas, ligadas a las actividades de Julio Alberoni, José Patiño o José de Campillo, ha sido regularmente mencionada en la mayoría de los casos entre las características generales. Se consideraba como una introducción poco exitosa de los intentos más importantes del período siguiente, influido por la experiencia española en la Guerra de los Siete Años. Este concepto lo mantienen no solamente los autores clásicos, sino también investigadores renombrados como John Lynch o John Huxtable Elliot. Quizás la única excepción a esta tradición la representa la obra John Fisher, *Bourbon Peru, 1750-1824* (2003). Este hecho queda patente también en la extensa introducción de la obra reseñada, en la que Kuethe y Andrien analizan a fondo la bibliografía existente sobre la problemática de las reformas borbónicas.

El concepto de Kuethe y Andrien es, sin embargo, diferente. Consideran la obra de Alberoni y Patiño como una parte importante del esfuerzo reformador de la dinastía de los Borbones en el trono español, subrayando que para el estudio de este período de las reformas borbónicas faltan fuentes en los archivos españoles. Los autores aprovechan, sin embargo, las fuentes de los archivos franceses, ofreciendo así, de modo sustancial, un aporte importante a la construcción de una imagen más compleja de las reformas borbónicas. No se olvidan, en este contexto, de analizar también el aporte de José de la Quintana, José de Campillo y el marqués de la Ensenada, reformadores de los años treinta y cuarenta, subrayando para estas décadas sobre todo la liquidación de la vieja práctica de la venta de cargos en la administración colonial y la reducción de la autonomía del Consulado de Cádiz. La primera reforma significó un paso sustancial en la mejora de la calidad del cuerpo burocrático en las

colonias, mientras que la segunda abrió el camino a la modernización de todo el sistema comercial. Kuethe y Andrien destacan la importancia de estos pasos en las dos primeras generaciones para las reformas de Carlos III, que se centraron especialmente a la reforma de la defensa del continente. Mencionan también las iniciativas de este rey, que aprovechó la amenaza exterior contra el país para la liquidación de oposición interna a su programa político. El fortalecimiento de las tropas regulares en las colonias y de la milicia compuesta por criollos bajo el liderazgo de oficiales profesionales sirvió también para restringir la posición de la Iglesia, que perdió su posición en los territorios de frontera, sobre todo en el norte de la Nueva España. La reforma militar incluyó también el fortalecimiento de la flota española en América, hecho que los autores ligan con la situación internacional y la serie de distintas guerras del período, que influyeron sustancialmente en la política durante todo el siglo. Así, los autores mencionan no solamente la importancia de la Guerra de los Siete Años, con la ocupación de La Habana y Manila, sino también la Guerra de la Cuádruple Alianza a finales de la segunda década del siglo XVIII y la Guerra del Asiento (o de la Oreja de Jenkins), que significaron grandes operaciones de los ingleses en el Caribe (Guanátamo, Portobelo o Cartagena de Indias). Kuethe y Andrien dividen en el libro reseñado el siglo de las reformas borbónicas en tres periodos: 1716-1726, 1737-1754 y 1763-1796, subrayando, sin embargo, la importancia de cada uno de ellos para todo el proceso que caracterizó la política de la Corona española en América durante el siglo XVIII.

La importancia de este libro está fuera de toda discusión. Los autores presentan la condición pionera de las reformas borbónicas. Especial valor tiene la parte del texto

que analiza la primera fase de las reformas, basada en los documentos de los archivos franceses que llenan cierta laguna en la documentación archivística española y hacen posible la formulación de un nuevo concepto de las reformas en España y sus colonias americanas en el siglo XVIII.

*Josef Opatrný*  
(*Univerzita Karlova v Praze, Praha*)

**Sergio Serulnikov: *Revolution in the Andes, the age of Túpac Amaru*. Foreword by Charles F. Walker. Durham / London: Duke University Press 2013. 159 páginas.**

Conocido por varios estudios ya clásicos sobre los Andes centrales a finales del siglo XVIII, el autor ofrece aquí un fresco, aunque breve panorama, de la gran conmoción que sacudió, a comienzos de los años ochenta de esa centuria, a amplias regiones del sur peruano y de la parte andina de la actual Bolivia, región estratégica del imperio hispano a la vez por sus enormes riquezas mineras y por su esencial papel abastecedor en la gran ruta comercial que unía esas altas tierras andinas con el lejano Río de la Plata, que estaba saliendo de su secular marginalidad.

El primer mérito de este libro consiste en presentar en un mismo movimiento la “gran rebelión” del cacique indígena Túpac Amaru, que afectó a las provincias situadas entre Cuzco y el Titicaca, y en la otra orilla del lago, la serie de insurgencias lideradas por los hermanos Katari y luego, por Julián Apaza, que tomó significativamente el nombre de Túpac Katari. El libro no se contenta con apuntar el desarrollo y las fases de esa serie de “rebeliones”. Destaca sus caracteres esenciales, establece paralelos pero también subraya sus diferencias, sus esfuerzos fallidos de coordinación. Insiste en particular

sobre las diferentes formas que asumió la violencia de ambas partes y sus significados reales, tanto a nivel de los hechos como de su valor a veces altamente simbólico.

Estos sucesos han suscitado desde tiempo atrás, como se sabe, una amplia serie de estudios de interés variable. Serulnikov los analiza, recuerda sus directrices y los divide en tres conjuntos, o generaciones, la primera que insistió en los hechos y su posterior impacto en la época de la Independencia de comienzos del siglo xx; la segunda que trató, con notables éxitos y algunos desaciertos, de deslindar la confusa madeja de las “causas” estructurales y económicas de la insurgencia; y, en fin, la más recientemente que, impactada por estudios provenientes de otras áreas científicas, hizo hincapié en el contenido nativista o utópico de las actuaciones de los “rebeldes”.

Serulnikov trata de reconsiderar el debate focalizando sus análisis sobre los aspectos políticos, como había hecho en anteriores trabajos centrados sobre los kataristas, aspectos tan importantes en aquella época en la que el Estado colonial trató de reformar en provecho suyo los antiguos equilibrios coloniales a los que la población indígena estaba tan apegada, por razones evidentes.

Si bien las reformas impuestas desde arriba por el poder colonial y sus efectos son conocidas, el autor indica también de manera muy sugestiva que los factores locales desempeñaron papeles muy activos, en algunos casos esenciales, por las tensiones crecientes que surgieron durante esas décadas en torno a las demandas indígenas cada día más fuertes, a las rupturas que padeció el viejo pacto colonial a raíz de las reformas borbónicas, al robustecimiento del nacionalismo inca en la región del Cuzco y a la flexibilidad, pero también la fragilidad de las alianzas que se trabaron entre los diversos componentes de la sociedad andina de intereses finalmente bien diferentes y no

pocos de ellos contradictorios.

Este libro es sin duda alguna una obra que por su voluntad a la vez detallista y globalizante, por el dominio del autor de todo lo referente a realidades bastante diversas a las que consigue insertar en un gran movimiento explicativo. Ofrece una visión llena de sugerencias y de vías de acceso a una comprensión a menudo presentada por las historiografías nacionales de manera escindida y por lo tanto un poco carente de perspectiva significativa.

*Bernard Lavallé  
(Pessac)*

**Antonio Sáez Arance: *Simón Bolívar, el Libertador y su mito*. Madrid: Marcial Pons 2013. 237 páginas.**

Pareciera que la biografía de Simón Bolívar fuese una obsesión crónica de la historiografía iberoamericana. No obstante, la obra que presentamos demuestra que, en historia, una temática nunca está completamente agotada, menos aún cuando la relectura de las fuentes, a la luz de otros contextos y formaciones, permite nuevas interpretaciones que otros han descuidado o tratado con menor intensidad. Esta es precisamente la principal fortaleza del libro de Antonio Sáez Arance.

Respecto a la formación inicial de Bolívar, Sáez Arance hace hincapié en el estrecho vínculo de su familia con la más alta oligarquía venezolana. Para Sáez Arance, los años formativos son claves para comprender la trayectoria y posterior comportamiento del Libertador. En este sentido, resulta interesante su crítica a las supuestas influencias que pudieron tener sobre él figuras como Simón Rodríguez o Alexander von Humboldt. Mientras que del primero señala que su supuesta relevancia “no se compadece en absoluto con el estado de informa-

ción disponible sobre la infancia de Simón” (p. 20), del segundo explica que, “si bien es amplísima la mitología sobre las relaciones entre ambos, cabe pensar en cualquier caso que se reducirían por esta época a un mero intercambio de opiniones sobre la situación hispanoamericana” (p. 27). Tras el paso de Bolívar por Europa, se estudia el fracaso de la primera república venezolana a partir de sus antecedentes en 1808. Se destacan aquí sus roces y tensiones con la aristocracia mantuana o el altercado con Francisco de Miranda, que es presentado sin tapujos como una traición, y finalmente la síntesis del proceso, sosteniendo que a las derrotas personales se añadió “la constatación de no haber podido articular un proyecto político coherente frente a España” (p. 57). Se interesa también por mostrar los alcances de la “Guerra a Muerte” que caracterizó los años inmediatamente posteriores de la política venezolana. El análisis crítico de textos, como el “Manifiesto de Cartagena” o el mismo decreto que desencadenó ese tipo de avanzada militar, llevan al autor a entender el proceso dentro del propio pragmatismo y “sentido de la realidad” que, según él, poseía el Libertador. Señala que “lo que estaba ocurriendo en Venezuela desde 1810 era una guerra civil en toda regla, en la que los ‘americanos’ luchaban tanto en un bando como en el contrario” (p. 63), por lo que se trataba ahora de implantar un discurso identitario que crease una otredad definida: “ellos contra nosotros, españoles contra americanos” (p. 63). Afloran aquí los primeros atisbos de una idea de nación americana que serán posteriormente elaborados durante el exilio en las Antillas, fundamentalmente en la “Carta de Jamaica”, de 1815. Tras el subsiguiente retorno de Bolívar al ambiente político venezolano se subraya el permanente conflicto con los caudillos locales. El autor señala, criticando la historiografía venezolana tradicional, que ha existido una cierta tendencia a “ob-

viar los sobrados motivos que podían tener líderes regionales como Piar o Santiago Mariño para desconfiar de una estrategia político-militar de tintes casi obsesivos, especialmente en lo tocante a las tantas veces fracasada toma de Caracas” (p. 85). Por ello, la estrategia del Libertador tuvo que cambiar, y entre otras cosas buscó en el ejército un apoyo que generase identidad y unidad nacional en torno a la causa republicana (p. 89).

El relativo avance del Libertador en Venezuela lo llevó a expandir las fronteras de su proyecto político en forma de Estado gran-colombiano. Pero la incorporación de nuevos territorios lo enfrentó también a la heterogeneidad del continente y a la variabilidad de las coyunturas, a veces favorables y a veces contrarias a la unión. Tras mostrar el avance de las fuerzas republicanas por el sur del continente, el autor describe los conflictos que afrontó Bolívar a la hora de organizar los territorios y transformar sus estructuras políticas. Por ejemplo, las dificultades para insertar en este escenario a sujetos sociales anteriormente excluidos de él, como los negros, pardos o indígenas, sirven a Sáez Arance para presentar otra de las características que considera propias del personaje: su concepción de la justicia. Sostiene que, “a la hora de definir las posiciones del libertador en un terreno social, resulta imprescindible aludir a un sentido primario, acaso ‘innato’ de justicia, que guiaba sus pasos independientemente de la coyuntura política y que fue perfilándose de modo cada vez más nítido y diferenciado conforme el devenir del proceso independentista lo puso en contacto con diversas realidades de pluralidad étnica e inequidad social, primero en el Caribe, después en los Llanos y finalmente en la región andina” (p. 130). También se adentra en el viejo debate acerca del carácter dictatorial del biografado, mencionando que, antes que demócrata, Bolívar se consideraba profundamente re-



publicano y que su brío pragmático lo llevó a transitar por diversas estrategias para imponer su posición. Además, agrega que en el estudio contemporáneo de su obra, “su catalogación como ‘caudillo’ o ‘déspota’ es más producto de la inquina ideológica que del análisis histórico” (p. 153). Finalmente el autor hace un balance crítico de la construcción del mito bolivariano y el modo en que este ha sido utilizado desde la misma repatriación de sus restos hasta los últimos gobiernos venezolanos. El autor se reafirma en la percepción de la doble condición del pensamiento de Bolívar, que se debate entre el pragmatismo y el idealismo doctrinario. Sostiene que su discurso se reformó cada vez que las circunstancias lo necesitaron. La adecuación y redefinición constante es clave para entender las actitudes del Libertador (p. 173). Por esto plantea que, entre otras cosas, “a poco que se bucee en la historiografía bolivariana más solvente, se llega fácilmente a la conclusión de que el moderno mito de Bolívar apenas guarda relación con el Bolívar histórico, ni siquiera con las manifestaciones reales y socialmente relevantes del mito bolivariano en su entorno histórico natural” (p. 178). Bolívar, para Sáez Arance, al igual que para Michael Zeuske, ha llegado a ser reconstruido en base a un mito que propicia conclusiones burdas sobre sus vínculos y discursos, transformándolo en un verdadero artefacto político-simbólico del poder. El bolivarianismo chavista, sostiene, tiene “muy poco de socialismo y casi nada de revolución”. No obstante, al colocar la figura de Bolívar como centro del movimiento, se ha pretendido, y en buena medida logrado, conectar con “el sentir de la inmensa mayoría de la población [venezolana], cuyas señas de identidad son inequívocamente nacionalistas y bolivarianas” (p. 188).

El libro de Sáez Arance resulta provocador y agudo, y despliega un fuerte aparato crítico basado en la bibliografía más

reciente. Permite así al lector acercarse a Bolívar en su dimensión más puramente histórica y comprender un poco mejor el conjunto del proceso emancipador de la región. Por otra parte, se echa a faltar un mayor desarrollo de la discusión sobre la relación entre chavismo y mito bolivariano. Y también, dada la fecha de su primera edición (abril de 2013), hubiese sido deseable alguna reflexión sobre los sucesos políticos relacionados con el fallecimiento de Hugo Chávez y las evidentes luchas simbólicas y emocionales que tuvieron lugar en torno a él. Sin embargo, no deja de ser un texto que invita a un necesario y profundo debate en un momento significativo de la vida política venezolana y latinoamericana: de nuevo ante la tesitura de distinguir –y elegir– lo que de pasado y futuro encierra la promesa populista del siglo XXI.

*Gonzalo Aravena Hermosilla*  
(Universidad Pablo de Olavide, Sevilla)

**Hernán Horna: *A People's History of Latin America*. Princeton: Markus Wiener Publishers 2014. 330 páginas.**

El título de la obra evoca grandes expectativas: una historia del pueblo o más bien de los pueblos latinoamericanos. Parece un reto titánico. Las expectativas aumentan aún más después de la lectura del prólogo de Harald Runblom, célebre historiador y académico emérito de la Universidad de Uppsala (Suecia). Él plantea preguntas claves: “Who writes history? Whose narrative and interpretation of the past has the strongest impact? Which perspective and research angle give us the deepest understanding of a specific region in the world?”. La respuesta es clara: “history [...] is written by the victors” (vii) o “by the conquerors themselves” (viii). Por otro lado, como “Historiography itself is a victim of colo-

nialism”, necesita “constant revision, not least because the power relations between Latin America and the surrounding world have shifted constantly” (vii).

El prólogo hace pensar en una perspectiva historiográfica distinta. Se esperan deliberaciones conceptuales y teóricas que den fundamento al análisis posterior. De este modo, se espera una aclaración del concepto “pueblo”, tan polifacético y tan usado en los discursos latinoamericanos y sobre América Latina. Además, se espera la elaboración de un marco teórico-analítico, así como informaciones sobre las fuentes utilizadas para escribir la “historia del pueblo”, ya que las huellas que deja “el pueblo” en la historia no son necesariamente aquellas de los “victors”. Finalmente, se espera el planteamiento de la investigación, así como informaciones sobre el procedimiento para contestar las preguntas que guían el análisis.

En su capítulo introductorio (pp. xi-xvi) el autor lamenta la ausencia de análisis conjuntos sobre la región que no sean escritos por investigadores norteamericanos o europeos. Las dependencias persisten –según el autor– también en la historiografía. El autor rechaza la perspectiva propuesta por las teorías de modernización, ya que es evidente que la teleología del crecimiento económico, el aumento del bienestar y la democratización de las sociedades no corresponde con las realidades vividas. Horna propone, por el contrario, el análisis de las dependencias y constata: “Certainly, no single theory can explain the empirical reality of Latin America. But Dependency school still has a contribution to make in the explaining and understanding of ‘Latin America’” (p. xv). Sin embargo, no especifica sus herramientas teóricas ni aclara los interrogantes conceptuales mencionados anteriormente.

Lo que sigue es una disertación detallada sobre la historia de América Latina

en ocho capítulos, desde “The Amerindian Antiquity” hasta “Latin America After the Cold War”. El criterio de la estructuración no siempre está claro y varía entre aspectos geográfico-regionales y épocas históricas. La escasa estructura del libro no facilita la orientación. La perspectiva es histórico-política y está enfocada en las estructuras de dependencia política y económica en distintas épocas y en diversos contextos. Se concentra en los líderes políticos, los grupos de poder, el rol de las élites políticas y económicas. Predomina lo narrativo sobre lo analítico. El procedimiento es positivista y se fija en gran medida en hechos y personas. Muy poco se tiene en cuenta la perspectiva del “pueblo” o al “pueblo” como sujeto histórico. De vez en cuando el autor deja el pasado y toca cuestiones de la actualidad latinoamericana; a veces son lúcidas y agudas; otras veces, en cambio, consejos muy generales como, por ejemplo: “The United States and Cuba need a dialogue without the eerie Cold War mentality. The first step consists in approaching the Cubans with the necessary respect to establish a common ground for discussion because Cubans and Americans do not need to be enemies” (p. 121).

En algunos casos se encuentran informaciones cuestionables como, por ejemplo, la cifra de 32.000 víctimas mortales de la dictadura pinochetista en Chile. Lamentablemente no se pueden aclarar las cifras, ya que el autor no da fuentes.

Resumiendo, se trata de una obra con mucha información útil e interesante que muestra el conocimiento extraordinario de su autor. Sin embargo, la escasa estructura y la falta de un hilo conductor hacen difícil la lectura. Por otro lado, como no hay un planteamiento explícito, no hay resultados claros. En su introducción el autor lamenta: “The history of the Latin American lower classes, ethnic minorities, Afro-Latin Americans, gender relations and ecology remain

to be written” (p. xi). Si bien es cuestionable esta evaluación (considerando la inmensa investigación que se ha hecho en los últimos años), se puede constatar que esta obra no supone una gran aportación para llenar estas lagunas.

*Veit Straßner*  
(Mainz)

**Miranda Lida:** *Historia del catolicismo en la Argentina entre el siglo XIX y el XX.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores 2015. (Colección Historia y Cultura) 270 páginas.

En las últimas dos décadas, la historiografía sobre el catolicismo argentino ha sido testigo de una creciente diversificación metodológica y temática. En ese sentido, los trabajos de Miranda Lida sobre la sociedad de masas –*Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950* (junto a Diego Mauro; 2009)–, sobre el diario católico *El Pueblo* –*La rotativa de Dios. Prensa católica y sociedad en Buenos Aires 1900-1960* (2013)– y sobre Miguel de Andrea –*Monseñor Miguel de Andrea. Obispo y hombre de mundo* (2013)– son una destacada muestra del renovado interés y de las nuevas modalidades de abordaje de la cuestión religiosa en la historiografía de Argentina.

En esta ocasión, Lida presenta, como parte de la colección “Historia y Cultura”, dirigida por Luis Alberto Romero en la casa editora Siglo XXI, una narrativa de síntesis que, sin pretensiones de ser omnicomprensiva, viene a desafiar consensos académicos fuertemente arraigados y a consolidar nuevas reflexiones en el mediano y largo plazo.

Entre la celebración del Concilio Vaticano I en 1869 y las vísperas del Concilio Vaticano II en los inicios de la década de 1960, la estudiosa propone reconstruir la

compleja historia del catolicismo argentino atendiendo no solo a la jerarquía de la Iglesia, sino también a las ricas y variadas experiencias del asociacionismo de los laicos.

Es interesante detallar que la cronología tiene, por cierto, el objetivo de ofrecer una mirada panorámica, eludiendo las interpretaciones en las cuales la década de 1930 y la construcción del mito de “nación católica” se establecen como parteaguas radical en el catolicismo local. En una hermenéutica de la continuidad, la autora se propone deconstruir la representación extendida en la historiografía donde una Iglesia monolítica, hispánica y en alianza con las fuerzas armadas edifica una hegemonía cultural que luego, a fines de la década de 1950, comenzó a ser fuertemente cuestionada. Es decir, sin impugnar las interpretaciones en torno a las alianzas estratégicas con los militares y al impacto de la “nación católica” como mito que identificaba al catolicismo como la esencia de la nacionalidad, en *Historia del catolicismo* la autora se decanta por un registro que, matizando esquemas más rígidos, identifica continuidades y discontinuidades. El gesto comprensivo se funda en una pesquisa atenta al variado mundo del asociacionismo y de las sociabilidades laicas, a las marchas y contramarchas en la ritualidad de la Iglesia y al campo abierto y dinámico de las ideas sobre el telón de fondo de una sociedad en vías de masificación.

A través de los nueve capítulos que componen este trabajo, la narrativa de Lida establece, a grandes rasgos, dos grandes ciclos históricos en el catolicismo argentino.

El primero de ellos se inicia a fines de siglo XIX y se encuentra hasta la década de 1930, caracterizándose por un proceso de integración y nacionalización del catolicismo y, a su vez, de la sociedad argentina. No obstante ello, en este recorrido, Lida explora, a través de un registro atento a la cultura de masas sin dejar de lado los debates intelectuales, las relaciones con el ca-



tolicismo francés y el norteamericano, que demuestran, en definitiva, la diversidad de representaciones y prácticas dentro de la comunidad católica argentina. El catolicismo argentino era cosmopolita y estaba lejos de la interpretación fuertemente sedimentada que exacerba el componente hispánico o romano.

Ahora bien, la creciente masificación de la sociedad compelió a la Iglesia a buscar estrategias pastorales, tendientes por cierto a superar las diferencias e integrar a los inmigrantes, como el desarrollo de sociabilidades y asociaciones gremiales, la organización de movilizaciones de masas como las peregrinaciones y los congresos eucarísticos, y el uso de la radio y otros medios de comunicación como el ferrocarril.

Si bien la Iglesia seguía, en este período, cultivando relaciones con las familias de la élite y una pompa regia, es decir, pervivencias tradicionales, comenzaba a incorporar en su horizonte a una sociedad de masas compleja, burocrática y especializada, una sensibilidad abierta al catolicismo europeo y una relación compleja con un Estado nacional por momento hostil con sus políticas públicas.

El segundo ciclo se abre en la década de 1940 con la extensión de los procesos de industrialización y urbanización que se configuraron como el escenario de la irrupción de distintas ramas juveniles de grupos católicos de composición obrera en la esfera pública. La militancia desenfadada de estos jóvenes fue llevada a cabo con un disparpajo generacional que produjo, por cierto, una serie de tensiones con las autoridades. Si bien este acontecimiento podría parecer marginal en el contexto de una Iglesia que crecía a la par de su alianza “constantiniana”, indica, por el contrario, cambios profundos dentro de un catolicismo de masas que, apoyado en una trama de centros de estudios, editoriales y un desarrollo cultural vastísimo, se recomponía dinámicamente.

En la década de 1960, Lida encuentra una Iglesia lacerada por los conflictos internos, pero que, sin embargo, se constituyó como un factor de poder que apostaba por acuerdos palaciegos sin desatender la existencia de un laicado cada vez más autónomo y contestatario. La consolidación de la *nouvelle théologie*, los vaivenes con el peronismo, el escenario de posguerra, los procesos de descolonización a nivel mundial, la creación de la Consejo Episcopal Latinoamericano en 1955 y el ascenso del desarrollismo como modelo político-económico fueron un entramado que no solo contuvo, sino que también potenció las dinámicas propias del campo católico local. En ese sentido, el Concilio Vaticano II se configuró como una ampliación de una efervescencia preexistente.

En resumen, aunque las décadas de 1930 y 1940 continúan representando hitos en la historia del catolicismo argentino, el gesto interpretativo de Lida atraviesa el mito de “nación católica” y se sumerge en las pervivencias y los cambios en el campo católico argentino. La rigurosidad en el tratamiento de las fuentes, la sutileza interpretativa y una composición narrativa que apuesta a una mirada holística configuran a *Historia del catolicismo* como una referencia ineludible para cualquier estudioso del catolicismo argentino.

*Sebastian Pattin*  
(*Westfälische Wilhelms Universität, Münster*)

**Néstor Kohan / Michael Löwy / Gustavo Pérez: *Mariátegui y la revolución en América Latina*. Barcelona: Yulca Editorial 2014. 93 páginas.**

José Carlos Mariátegui (1894-1930) pensador, ensayista y activista político peruano pasa por ser uno de los personajes más influyentes y destacados en el pano-

rama político de la izquierda latinoamericana del siglo xx. El pequeño volumen objeto de esta reseña está compuesto por tres ensayos independientes, los cuales giran alrededor del mencionado José Carlos Mariátegui: su pensamiento, su evolución vital y el legado que ha dejado en el poso ideológico de la izquierda latinoamericana, ya sea como proscrito de la ortodoxia comunista durante mucho tiempo; ya sea como referente de la heterodoxia de quien no pretende otra cosa que adaptar a su realidad un mensaje de justicia social. Cada uno de los tres autores sitúa el foco en un aspecto concreto, lo que nos permite al final de la lectura tener una extraordinaria visión de conjunto sobre el pensamiento de Mariátegui. En todo momento los autores conjugan un tono expositivo y analítico con la admiración y emoción que les provoca la figura del pensador peruano; así pues, la intención última que rezuma este libro no es otra que la de ensalzar el pensamiento de José Carlos Mariátegui; eso sí, con el necesario rigor intelectual.

El primer ensayo lo firma Néstor Kohan y lleva por título “Los combates de Mariátegui”. Su autor afirma que el objetivo de su acercamiento a Mariátegui no es otro que “recortar de su trayectoria político-intelectual determinados ítems políticos, tratando de reconstruir los presupuestos filosóficos que operaron como telón de fondo en sus combates ideológicos” (p. 10). Repasa Kohan toda la paleta ideológica en torno a la que afloran las polémicas en las que participa el pensador peruano, la importancia de sus viajes a Europa para constatar la enormes diferencias sociales y económicas de partida a la hora de aplicar en América del Sur un proceso revolucionario de corte marxista clásico de etapas histórico-sociales lineales y determinadas, las grandes influencias de otros pensadores de izquierda que determinan el cauce de su pensamiento, el en-

frentamiento con la corriente indigenista, y por último –y con un énfasis especial– la necesidad mariáteguiana de armonizar la realidad social peruana en el contexto del movimiento emancipador de la clase obrera a nivel global.

El segundo ensayo lo titula Michael Löwy “Comunismo y religión: la mística revolucionaria de José Carlos Mariátegui”. Según el autor, Mariátegui se sale de los convencionalismos del pensamiento comunista, su pensamiento heterodoxo arranca de “una visión irreductiblemente romántica” (p. 47). Comienza delimitando el concepto de ‘romanticismo’, desde su origen como reacción contra la sociedad industrial. Para Löwy la corriente marxista sería una consecuencia de la crítica romántica de la susodicha sociedad industrial burguesa capitalista. Mariátegui explora el carácter religioso del socialismo sustentado no solo en teorías de otros pensadores socialistas, sino también en otros pensadores como Unamuno. La interesante conclusión de Michael Löwy reafirma la pertinencia de su análisis en la sociedad latinoamericana; según él, el pensamiento religioso de Mariátegui enlaza directamente con las teorías de la Teología de Liberación y otros movimientos político-sociales latinoamericanos.

El ensayo que cierra el libro se titula “Marx, Mariátegui y la revolución en los países capitalistas atrasados”, de Gustavo Pérez Hinojosa. El autor reflexiona, desde los inicios del comunismo, sobre la posibilidad de implantar un sistema socialista en países con escaso desarrollo capitalista, como era el caso de Perú en época de Mariátegui. Todo el hilo conductor del ensayo camina en la dirección de justificar las posiciones teóricas de Mariátegui, según las cuales sería posible, a partir del ideario del propio Marx, alcanzar una vía propia al socialismo en Perú, al margen de los presupuestos de la Internacional Socialista.

Para terminar, cabe recordar la pertinencia del libro en este momento. Mariátegui es consciente de la palpable realidad diferenciada de Perú –y por extensión de Latinoamérica– y de la necesidad de soluciones originales; exactamente la encrucijada en la que se encuentra ahora mismo el subcontinente, donde el evidente giro a la izquierda no hace otra cosa que buscar su sitio en el cambiante mundo tras la caída del Muro de Berlín.

*Félix Jiménez Ramírez  
(Hochschule Luzern)*

**Mark Goodale / Nancy Postero (eds.):** *Neoliberalism Interrupted - Social change and contested governance in contemporary Latin America*. Stanford: Stanford University Press 2013. 317 páginas.

Un rompecabezas sobre América Latina para entender los cambios ideológicos en la región: así se puede resumir el libro *Neoliberalism Interrupted - Social change and contested governance in contemporary Latin America*, editado por los antropólogos Mark Goodale y Nancy Postero. El libro tiene diez capítulos, ocho sobre países específicos, además de la introducción y la conclusión. Su objetivo principal es mostrar cómo la región ha sido un laboratorio de ideologías diferentes, lo que resulta en una interrupción del neoliberalismo en la época contemporánea, poco después de que muchos países habían salido de dictaduras e intentaban poner en práctica un régimen democrático.

Con una estructura de variados autores –latinoamericanos y latinoamericanistas–, el libro se propone dar voz a opiniones distintas para ir más allá del análisis maniqueo (derecha vs. izquierda, neoliberalismo vs. socialismo, indígenas vs. mestizos, nacional vs. transnacional) y logra hacerlo. Cuando

se tiene en las manos un volumen con un compilado de autores hay dos posibilidades: la primera es que los estudios estén relacionados y profundicen en el tema general del libro; la segunda es que haya diferentes puntos de vista sobre diferentes temas. Es en esa última en la que encaja el libro. Aunque el tema general sea el neoliberalismo, presente en todo el volumen, los ensayos se enfocan en temas distintos de cada país, lo que le da al lector una idea general de lo que pasa en el todo, mostrando la complejidad política y social de la región.

El libro está dividido en tres partes: la primera y la última son más de contexto y conclusión, mientras que la segunda presenta más detalles e historias específicas. La que más destaca es justamente esta segunda. Esa parte, a la cual los editores llaman de “Micropolíticas”, enseña de manera clara e inteligente los impactos de los cambios de pensamientos políticos y gubernamentales en cada país, provincia, ciudad, barrio, persona. En ella se nota un análisis más humano del tema, no simplemente una narrativa de los hechos, lo cual es posible gracias a la elección de los autores, egresos en Antropología, lo que les permite humanizar los acontecimientos históricos y acercarlos del lector.

En el capítulo 4, sobre Colombia, en el cual conocemos la historia del pequeño departamento del Cauca, se plantea la cuestión de los cambios provocados por el neoliberalismo y las alternativas a él de una manera más personal. Aquí el autor profundiza en el tema de la representatividad política. Hasta este punto, los estudios de los capítulos anteriores se enfocaban más en lo que es la esfera del gobierno federal.

Con el mismo tema de la representatividad, el capítulo sobre México se muestra muy interesante y novedoso. Conocemos el funcionamiento de las relaciones de representatividad en el país a través de las ONG. Allí, ellas son un importante mecanismo

para que sectores marginalizados de la sociedad tengan voz en la toma de decisiones políticas locales.

Los capítulos enseñan la complejidad de las ideologías en sociedades que aún buscan su propia identidad. Cada uno de ellos analiza un tema específico de cada país, lo que le da al libro un tono novedoso. A la vez, no se propone ser un material definitivo sobre el neoliberalismo en la región. Sin embargo, hace falta aclarar las creencias de los autores sobre la efectividad del régimen y de sus alternativas. Aunque el objetivo pueda haber sido dejar margen para que el lector llegue a sus propias conclusiones, cada autor tiene sus creencias, que se reflejan en sus trabajos. Su estructura lo hace un trabajo más de introducción al tema, enseñando de manera organizada y bajo una perspectiva más humana las complejidades de América Latina.

*Marcio Orsolini*  
(Universitat Pompeu Fabra)

**Ricardo Pasolini: *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo xx*. Buenos Aires: Sudamericana 2013 (Colección Nudos de la Historia Argentina). 208 páginas.**

El estudio del fascismo en la Argentina cuenta con antecedentes en la historiografía argentina debido a que es un período con particularidades. Algunos estudios se encargaron ya de la temática, como los realizados por Andrés Bisso, Horacio Tarcus y Omar Acha. De este modo, *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo xx* se inscribe en esta trama de obras dedicadas al estudio de la izquierda argentina. En particular, esta obra indaga acerca del desarrollo de los intelectuales que llevaron adelante durante los años treinta la defensa de los valores

democráticos y antifascistas. En esta obra Ricardo Pasolini se pregunta cómo lograron conjugarse los intereses de figuras liberales con las prerrogativas comunistas y dieron como resultado la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE).

El autor realiza el estudio de la composición de la organización, de las diferentes publicaciones a lo largo de los años, las trayectorias de sus principales exponentes y el análisis de los antecedentes de esta agrupación en Europa como luego de sus repercusiones en el campo cultural argentino hasta la década de 1970. De este modo, logra mostrar el mundo de la izquierda, las luchas y alianzas en él y cómo este se performa a través de coyunturas específicas. El estudio de este tipo de organizaciones ilumina el modo en que los intelectuales de izquierda intervenían en el campo político y cultural durante el período estudiado. A través de la consolidación de un objetivo en común lograron afianzar su participación en distintos espacios como la prensa, el debate público y político.

El primer capítulo, titulado “El momento antifascista: la AIAPE y la defensa de la cultura”, funciona a modo de presentación del objeto de estudio elegido por Pasolini. En él se encarga de marcar el momento específico en el cual comenzaron a desplegarse los primeros grupos antifascistas. El autor señala que es a partir de mediados de la década de 1920 cuando las tendencias en contra del fascismo europeo aparecen en los debates intelectuales en la Argentina, resultado de la coyuntura política europea.

En este capítulo, Ricardo Pasolini plantea el estudio de las trayectorias de ciertos intelectuales europeos y también de las primeras asociaciones antifascistas en Europa, tomando como hipótesis, que luego desarrollara en los demás capítulos, que estas fueron la inspiración para las agru-

paciones en Argentina. Para esto toma a la AIAPE, fundada por Aníbal Ponce y Cayetano Córdoba Iturburu el 28 de julio de 1935. Pasolini logra plasmar en sus páginas la relevancia del estudio de los proyectos editoriales de este tipo de agrupaciones intelectuales para mostrar las diferencias y transformaciones que suceden a lo largo de su funcionamiento. No obstante, la preocupación de Ricardo Pasolini radica en las tensiones de esto con las posturas comunistas dentro de la misma agrupación y cómo estas conviven y alcanzan repercusión en el campo cultural argentino. La respuesta a este problema intenta descubrirla mediante el análisis de la trayectoria del principal movilizador de esta causa: Aníbal Ponce. Este intelectual, luego de la muerte de José Ingenieros, su maestro y con quien colaboró desde sus años como estudiante, ocupó un lugar de reconocimiento y liderazgo por parte de sus pares. Por lo tanto, tanto su trayectoria como su personalidad, según lo indicado por Pasolini, le brindaron la posibilidad de organizar una agrupación capaz de aglutinar a distintas vertientes ideológicas, principalmente liberales y marxistas.

La obra continua con el capítulo “Teoría del fascismo, función intelectual y tradición argentina”. Esta sección comienza con el estudio detallado de las revistas que plasmaron la actividad de la AIAPE. Tanto *Unidad* como *Nueva Gaceta*, como sostiene el autor fueron efímeras y funcionaron como revistas culturales con la colaboración de un amplio espectro de intelectuales. Sin embargo, no solo se remite a las dos revistas publicadas a partir de la existencia de la AIAPE, sino que encuentra un lazo directo con *Nueva Revista* (1934-1935), la cual define como espacio de unión intelectual y también con *Contra*, en la cual encuentra ejemplificado el rol de intelectual comprometido en Raúl González Tuñón.

El autor identifica cómo los problemas en las posiciones y teorías acerca del

fascismo se debaten en la agrupación y se plantean en las publicaciones. Por un lado, el fascismo era entendido como una ideología antinacional del mundo moderno y totalmente bárbaro, lo cual estaba vinculado a las posiciones de los liberales de la tradición argentina. Por otra parte, a partir de la derrota en España de los antifascistas, las críticas y denuncias tenderán hacia el imperialismo, representadas por el sector comunista. Esto generó una grieta en la agrupación difícil de reparar.

El tercer capítulo avanza temporalmente e intenta explicar la sobrevivencia de los ideales de la AIAPE en las décadas siguientes. Es titulado “De la clausura de la AIAPE al Congreso Argentino de la Cultura” y comienza pertinentemente con la mención del golpe de Estado de 1943, llevado adelante por un sector del ejército argentino que decidió la clausura de la AIAPE. A partir de esto, muchos de sus participantes se ven obligados a exiliarse y otros se afianzan en el Partido Comunista Argentino.

En este apartado, el autor continúa con el análisis de las publicaciones, ahora de *El Patriota*, un semanario dirigido por Álvaro Yunque, activo participante de la AIAPE y en este momento comunista. En 1952, Pasolini identifica un tiempo político distinto pero con las mismas preocupaciones por parte de los intelectuales. Aunque encuentra divergencias en cuanto a su acercamiento al pueblo, ya que señala un aislamiento de algunos para dedicarse plenamente a la producción cultural. Al mismo tiempo que comienza una crítica directa a la SADE en la cual aparecen nuevos interrogantes como la situación social del escritor y la falta del despliegue de la seguridad de estos.

La pregunta implícita a lo largo del capítulo y que sale a la superficie de los anteriores es ¿cómo un intelectual logra convertirse en modelo para otros? La respuesta en el caso de Aníbal Ponce no se encuentra en un solo factor, sino en varios:



su propia experiencia personal, los vínculos a través de su actividad en el mundo cultural y universitario, el alcanzar fusionar tanto posturas liberales como postura marxistas y las mismas formas de sociabilidad que supo construir a lo largo de toda su trayectoria.

La obra de Ricardo Pasolini es un ejemplo del estudio de propuestas de intelectuales de izquierda en las primeras décadas del siglo xx. El libro presenta el análisis de una organización antifascista en la década de 1930 y cómo supieron fusionar tanto ideales liberales como marxistas para su supervivencia. Sin embargo, luego de la lectura de este, es posible afirmar que este objetivo principal se resuelve mediante un aporte a la disciplina mucho más amplio. Es decir, que realiza un recorrido por trayectorias intelectuales individuales, analiza distintas revistas culturales, describe las apropiaciones históricas tanto de figuras intelectuales como del pasado de un país, además de encontrar la recepción de experiencias europeas en los proyectos argentinos.

*Natalia Ávila*  
(Universidad Nacional de Quilmes,  
Bernal)

**Salvador Martí i Puig / Reynaldo Yunque Ortega Ortiz / María Fernanda Somuano Ventura / Claire Wright (eds.): *Democracy in Mexico. Attitudes and Perceptions of Citizens at National and Local Level*. London: Institute of Latin American Studies / School of Advanced Study, University of London 2014. 284 páginas.**

El caso de México ha interesado a los estudiosos de las ciencias políticas incluso desde antes de que vislumbraran los inicios del proceso de transición democrática. El largo periodo de dominio de un partido hegemónico (PRI), su relativa estabilidad

política –al contrario de muchos países latinoamericanos–, su peculiar mentalidad y su pluralismo acotado, entre otras características, fueron cuestiones en las que Juan José Linz (1926-1913) se fundamentó para catalogar al régimen priísta como “autoritario”. La transición a un régimen democrático, a diferencia de lo que ha sucedido en otros países, tanto de la región como de otras partes del mundo, ha discurrido de manera pacífica, conservando las instituciones políticas e incluso manteniendo a los actores que ya existían desde antes de las célebres elecciones de julio de 2000. Todo ello ha justificado la elaboración de un numeroso catálogo de estudios acerca del caso mexicano, tanto en su etapa de régimen autoritario como durante la transición y, ahora, abordando los temas de la consolidación, de la calidad y de las tareas pendientes por realizar.

El libro que ahora nos ocupa es un tanto diferente a los estudios que observan dichos fenómenos desde los actores políticos –individuales o colectivos–, puesto que lo que reza el subtítulo es que se concentra en “las actitudes y las percepciones de los ciudadanos”. Por lo tanto, lo importante no es aquí el análisis de la transición y explicar el porqué de ciertos fenómenos políticos, sino el estudio y la explicación de lo que los ciudadanos interrogados perciben de la realidad política y de esos fenómenos y de qué actitudes asumen al respecto. Además, lo que hace a mi modo de ver muy relevante a los estudios recopilados en este libro es que establecen distinciones entre estudios a nivel nacional y estudios a nivel local o subnacional, haciendo hincapié en las diferencias regionales y en las distintas actitudes frente a los acontecimientos políticos: tipos de movilización y de protesta, actitudes frente al clientelismo, participación política, identificación partidista, satisfacción con el funcionamiento de la democracia, percepciones y actitudes ante la violencia de la delincuencia organizada, etc.

La obra en cuestión está estructurada en 10 capítulos, escritos por un total de 12 colaboradores, entre los que se encuentran los editores mismos. Me parece positivo que estas investigaciones nos acerquen al pensar y al sentir de los ciudadanos, pues permiten detectar tareas por realizar e inquietudes por entender. También nos permiten ver cómo hay notables diferencias regionales y entre estratos socioculturales diversos; sin embargo, el hecho de que mucha gente esté descontenta con el funcionamiento en general de la democracia no nos debe hacer olvidar que la democracia requiere no solo de actores políticos comprometidos con ella, sino también, fundamentalmente, de ciudadanos que protejan y vivan los valores democráticos más esenciales, como el cumplimiento de las obligaciones, el respeto a la ley, a los derechos de los demás y a los que piensan distinto.

*Herminio Sánchez  
de la Barquera y Arroyo  
(Universidad Popular Autónoma del  
Estado de Puebla)*

**Nina Schneider: *Brazilian Propaganda. Legitimizing an Authoritarian Regime.* Gainesville: University Press of Florida 2014. 213 páginas.**

El trabajo de Nina Schneider se propone analizar la propaganda en Brasil entre los años 1968 y 1979 y su relación con el régimen autoritario. Así, la autora realiza un amplio y detallado análisis que aborda la función de la propaganda en toda sociedad, la función de la propaganda en un régimen autoritario y la propaganda en otros regímenes autoritarios, hasta las agencias de propaganda en Brasil y su vínculo institucional, financiación, funcionamiento y tipos de propagandas producidos por las agencias. También se tratan los agentes

públicos y privados, y su relación con los tipos de propaganda y con la ideología del régimen, así como los personajes principales, responsables de estas agencias en el momento, y productores de discursos y estilos propios de propaganda. Existe cierto consenso en torno a la periodización de estos años de dictadura de acuerdo a la propaganda en tres fases; el análisis del libro, pues, se centra principalmente en lo que correspondería a la segunda fase, bajo el gobierno de Costa y Médici (1968-1974).

La autora parte de la discusión en torno al mismo término de propaganda, para luego exponer las categorías de análisis que ella utiliza. Construye el análisis a partir de la narración oral, que los personajes responsables hacen en las entrevistas personales y discursos, así como del visionado de gran parte de los originales archivados a los que la autora tuvo acceso y cita a lo largo del texto. Atendiendo a las especificidades de la propaganda producida bajo el régimen autoritario en Brasil, resulta interesante el hecho de que los dos principales órganos de propaganda fueran dirigidos por oficiales militares y financiados exclusivamente por el Estado. No estaban vinculados a empresas privadas ni recibían financiación privada. Estas dos agencias, la AERP (Assessoria Especial de Relações Públicas) y la ARP (Assessoria de Relações Públicas), si bien utilizaron diversos canales para difundir sus mensajes, fueron la radio y los cortometrajes los que más alcance tuvieron, constituyendo estos últimos la fuente principal para el análisis. Este aspecto está estrechamente relacionado con la revolución tecnológica del momento, y las diversas tecnologías que permitían un mayor alcance del mensaje. Tal y como señala la autora, el estilo de los cortometrajes producidos por estos órganos es innovador y el mensaje que transmitían, desconcertante, lo cual la lleva a interrogarse sobre si esta especificidad en el estilo y el mensaje de la

propaganda, dependía de la persona en el poder (es decir, del dictador) o qué grado de autonomía tenían los órganos responsables, así como qué papel o qué relevancia tuvieron las personas responsables de estos órganos en estos momentos concretos. Adquieren en este punto notoriedad las diferencias internas dentro del régimen, así como aspectos personales de los responsables de dichas agencias, que afloran sobre todo a través de las entrevistas personales, la lectura y los discursos.

A lo largo de la investigación, parece asimismo cobrar relevancia explicativa el hecho de que existieran diferencias internas en el régimen, lo cual se refleja claramente en los estilos propagandísticos en las diversas fases. Sin embargo, probablemente debido a que no constituye el mero objetivo del trabajo, queda poco claro el por qué no se produjo, a pesar de las dichas diferencias entre la “linha dura” y los “moderados”, una ruptura. Si bien la autora sugiere dos posibles explicaciones, o bien que la “linha dura” no fuese tan fuerte como parece, o que carecieran de mucho interés en cuanto a lo que los moderados hicieran con la propaganda; ambas quedan un tanto borrosas.

Finalmente, Schneider analiza la recepción de la propaganda tomando en cuenta, por un lado las mediciones realizadas entonces por los mismos órganos de propaganda (AERP y ARP), así como indicadores propios como los premios otorgados a los cortometrajes, o los cambios observados de comportamiento en las personas. Ahora bien, si hay un aspecto que queda claro luego del detallado análisis que realiza la autora es que uno de los rasgos característicos y distintivos de la propaganda de dichos períodos fue el aparente carácter apolítico de la misma, su aparente mensaje neutral, la transmisión no de directrices o de mensajes explícitos, sino de valores (aquellos que encarnaba el régimen) para lograr, sobre todo, la legitimación del mismo. Ahora

bien, si no parece existir discusión acerca del carácter decididamente político de la propaganda producida durante el régimen, el texto parece interrogarnos acerca de si no deben considerarse acaso propaganda política los anuncios destinados a formar o corregir actitudes cívicas o destinadas a la obediencia de la ciudadanía de ciertas normas de convivencia, etc. Si la propaganda es política bajo el marco de un régimen autoritario, si todo es político bajo un régimen autoritario, ¿acaso no lo es bajo un régimen democrático?, ¿acaso el éxito de los dispositivos de control no recae en el hecho de hacernos creer que no lo es? En definitiva, se trata de una investigación original, que construye un escenario completo en el que todo el análisis exhaustivo cobra sentido, y deja la puerta abierta a numerosas posibles investigaciones.

*Analia Magazzu*

*(Universitat Autònoma de Barcelona)*

**Deborah T. Levenson: *Adiós Niño: The Gangs of Guatemala City and the Politics of Death*. Durham / London: Duke University Press 2013. 144 páginas.**

Deborah T. Levenson, the author of this book, got her Ph.D. at New York University in 1988 and is currently working as Associate Professor of History at Boston College. She is the author of *Trade Unionists against Terror: Guatemala City, 1954-1985* and co-editor of *The Guatemala Reader: History, Culture, Politics*, also published by Duke University Press. In her book *Adiós Niño: The Gangs of Guatemala City and the Politics of Death*, she describes the transformation within the Guatemalan gangs between the 1980s and the beginning of the 21st century and links it to the historical background of Guatemala and Guatemala City of those times.

Structured into five chapters, she firstly gives an overview of the Guatemalan history between 1950 and the early 2000s, which serves as important framework for the subsequent elaboration of the Guatemalan gangs called *maras* and the way their nature changed in the course of time. Chapter two starts with their first appearance in 1985 and details the first years of the gangs' character, during which children and teenagers joined together to socialize and to identify themselves as part of a community. The gangs became morbid within the 1990s, which is outlined in chapter three. The focus of their activities shifted as they started dealing with drugs and annihilating rival gangs. Killing and being killed formed now the daily life of the gang members called *mareros*. Chapter four addresses the different responses of the environment during the transformation of the *maras* and describes the consequences of increased incarcerations of the *mareros*. By describing the history of single gang members who broke out of that morbid gang life the concluding chapter number five points out that there is some hope for the possibility of living another life in a different Guatemala.

Deborah T. Levenson invested over a decade into fieldwork in Guatemala observing and writing down the developments and characters of Guatemalan gang life. She has been conducting interviews with *maras*, social workers, neighbors, parents, psychologists etc. In addition, she studied newspaper articles and other published sources. This extensive research enables her to provide a deep insight into the transformation within the gangs and the historical context focused but not limited to Guatemala and Guatemala City. Her profound understanding of the Guatemalan gangs allows her to make statements beyond the so far common understanding or knowledge. She is e.g. of the opinion that the development of the gang's life into a life determined by vio-

lence and death is related to the historical context of various dynamics which were ongoing in parallel and not at all apolitical. These dynamics are e.g. the disappearance of the so far predominant urban subculture in working-class districts, neoliberal politics, unemployment, the collapse of the legal system, and growing drug trade. Although she cannot prove the relationship between the history, violence, and trauma, she asks the reader not to leave the historical context aside. She also raises critical questions like asking for possible pressure groups, which might be interested in the situation to remain unchanged, e.g. abusing *mareros* as cheap labor within a global organized crime system. Using many cites of *mareros*, social workers and other experts she successfully substantiates her descriptions about the *maras* and their political and economical environment and broadens the reader's knowledge about Guatemalan gang life. Photographs of *maras* and their surrounding complete the detailed picture of the gangs of Guatemala City.

This book definitely helps not only to understand better Guatemala and the life the Guatemalan youth is living in, but also to empathize with the *mareros* who are murdered on average by the time he or she is twenty-two. It is as well an all-embracing compendium about the history of Guatemalan gangs as a plea not to forget that it's not only criminals, but still children, who deserve the chance of living a better life. It will be interesting to follow up on the further developments and on the question whether it will be possible to eliminate the deadly character of the gang's life.

Ursula Wolf  
(Katholische Universität Eichstätt-Ingolstadt)